

Muchas más cosas son las que el tiempo cura, que no las que la razón concierta.  
PLUTARCO.

De los tiempos el que más corre es el alegre.  
VIRGILIO.

Ninguna pérdida debe sernos más sensible que la del tiempo, puesto que es irreparable.  
ZENÓN.

Es muy precioso, muy rico  
el veloz metal del tiempo  
para hacer de él desperdicios.

CALDERÓN.

No hay batalla sangrienta que más aportille el escuadrón de los amigos que diez años de tiempo.

El tiempo dijo que daba la vida como mal pagador, que no luce lo que paga por darlo poco á poco. Y más que no hay vida, si no es la que pasó.

Todos murmuran del tiempo, y el tiempo de todos.  
RUFO.

Deste que siempre nace y siempre muere,  
que no se deja ver sino un instante;  
deste que á todos atropella y hiere  
con la segur de rígido diamante;  
que ni tenerse sabe ó parar quiere,  
hecho siempre perpetuo caminante;  
que el monte humilla, el valle ensoberbece,  
y todo lo remoja y envejece;  
deste de nadie apenas conocido,  
de todos igualmente deseado,  
siempre por nuestras culpas mal perdido,  
siempre por nuestros daños bien llorado;  
deste que aun no sabemos si es venido  
cuando sabemos cierto que es pasado;  
de aqueste que en su carro transparente  
teniéndole se parte y no se siente;  
del que en su cierta inevitable fuga  
arruina, tala, roba, rompe, estraga,  
la juventud lozana ara y arruga,  
la gracia y hermosura hambriento traga;  
lágrimas saca, lágrimas enjuga,  
que da la medicina y da la llaga...  
deste caduco y hechicero tiempo  
que sin tiempo nos deja al mejor tiempo.

VALDIVIELSO.

No hay memoria á quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consuma.  
FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Ningún provecho trae la memoria del buen tiempo si cobrarse no se puede.  
ROJAS.

¡Qué tardo pasa el tiempo sobre la vida de un desdichado!  
Para el hombre laborioso el tiempo es elástico y da para todo. Sólo falta el tiempo á quien no sabe aprovecharle.  
JOVELLANOS.

Al tiempo apelo,  
médico sabio que locuras cura.  
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Que el tiempo es llave  
de la honda eternidad ¿quién no lo sabe?  
C. FERNÁNDEZ.

Deja correr los tiempos como fueren,  
y no te aflija lo que el cielo ordena.  
El tiempo enseña al que aprender desea  
y de sus reglas sabe aprovecharse.

Por más que traiga el tiempo cosas nuevas,  
dejarás de admirarte, si te acuerdas.

SETANTI.

Frecuentemente el tiempo es para nosotros como una carga; no sabemos en qué emplearlo, y vivimos como fastidiados con él. Día llegará en que un cuarto de hora nos parecerá más estimable y deseable que todos los bienes del Universo.  
FENELÓN.

Los días suelen correr,  
y ya con ellos me voy;  
ayer nunca será hoy  
y hoy mañana será ayer.

F. DE LA TORRE.

En el trato y en el tiempo  
nadie tenga confianza,  
porque pasan sin sentir  
y se sienten cuando faltan.

LOPE DE VEGA.

Notables son los sucesos  
que en el mundo representa  
el tiempo caduco y loco,  
autor de tantas tragedias.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Gran médico es el tiempo por lo viejo y por lo experimentado.

GRACIÁN Y MORALES.

Si amáis la vida, no prodiguéis el tiempo, que es la tela de que aquélla se hace.  
DÉNIS.

Es el tiempo de esta vida  
como una sombra y un sueño,  
que se aparta de su dueño  
sin sentir la despedida.

A. DE ZAMORA.

Ningún espacio de tiempo  
es corto al que no permite  
que los instantes más breves  
el ocio le desperdicie.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

El tiempo á todos consuela,  
sólo mi mal acibara,  
pues si estoy triste, se para,  
y si soy dichoso, vuela.

CAMPOAMOR.



No miréis jamás ninguna porción de tiempo como muy corta para ser empleada.  
CHESTERFIELD.

Un solo día perdido debería causarnos sentimiento.  
MASSILLÓN.

Y los siglos, que ruedan envolviendo hechos y nombres en común ruina, los siglos se presentan apiñados, leve punto en el tiempo do se hundieron, cuya planta pesada peregrina y donde, en su naufragio, confundieron dejando en pos olvido y destrucción; nombres, historia y gloria y tradición.

J. ARBOLEDA.

Corre el tiempo veloz, arrebatando años y siglos, como el norte fiero precipita ante sí la muchedumbre de las olas del mar.

J. M. HEREDIA.

El tiempo es el precio de la eternidad.  
BOURDALOUE.

Cuatro cosas son irrevocables: la piedra después que ha salido de la mano, la palabra una vez dicha, la ocasión después de ida y el tiempo habiendo pasado.  
H. RIMINALDO.

Pero al cabo,  
rotos los grillos de esclavo,  
curóme el médico mudo:  
el tiempo, el tiempo veloz,  
que tiñe nuestras cabezas  
de blanco, y tantas bellezas  
deja sin luz y sin voz.

J. J. MILANÉS.

De sesenta minutos  
consta la hora,  
y unas veces es larga  
y otras es corta.  
Quien no lo crea,  
tenga un día de goces  
y otro de penas.

M. A. PRÍNCIPE.

El tiempo es la riqueza del cristiano, y el tiempo es su miseria; el tiempo es la tierra y el tiempo es el cielo, puesto que puede darlo. Obstáculo y medio á la vez, es por excelencia la espada de dos filos; impotente por sí mismo y el más poderoso de los auxiliares, nada se hace ni por él ni sin él.

MADAMA SWETCHINE.

#### PASADO, PRESENTE, PORVENIR

Siempre es peor el día siguiente.  
SÉNECA.

Si lo pasado fué bueno, lo que alegra con el haber sido bueno, entristece con haber pasado; si fué malo, lo que alegra con no ser, aflige con haber sido.

Quien se embaraza en sentir lo pasado, pierde lo presente y aventura lo porvenir. Lo que fué, como no es, no puede dejar de haber sido; lo que es, como no

era poco antes, dejará de ser poco después; lo que aún no es, si se desea ó si se teme, se padece.  
QUEVEDO.

Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte,  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando.

Cuán presto se va el placer;  
cómo, después de acordado,  
da dolor;  
cómo, á nuestro parecer,  
cualquiera tiempo pasado  
fué mejor.

JORGE MANRIQUE.

¿Por qué causa nos parece, como dice don Jorge Manrique, que cualquiera tiempo pasado fué mejor? Por tres razones, suficientes cada una por sí, y juntas todas, poderosa causa de semejante efecto. La primera, por cierta especie de martelo y soledad que causa lo que ya fué para no ser. La segunda, porque de tres tiempos que hay es el pasado nuestro más conocido, así porque el presente es momentáneo y dudoso, como porque el futuro es del todo incierto y no conocido. Y la otra, porque si bien un hombre en diez ó veinte años mejora de suerte, juzgará lo mismo, pues á mejor librar, tanto cuanto se acuerda, está más cerca de la muerte: y es infalible verdad que no tiene el mundo riqueza ni estado que cuando se acerca el fin de la vida no trocarse un hombre por dilatarla un mes. RUFO.

Tormento es lo pasado, y lo presente  
pronósticos de males venideros.  
Si lo pasado y lo presente apuras,  
serás por conjeturas adivino.

Pues los días pasados no se cobran,  
procura lograr bien los que vinieren.  
Aguarda lo que el tiempo venidero  
amenaza de mal, con buen semblante.

SETANTI.

Raras veces en lo porvenir puede hacer la prudencia más que prevenirse, resuelta en irse aconsejando con los sucesos.  
COLOMA.

Cada año al marcharse deja en pos de sí algo cuyo presente continúa viviendo.  
CHARMES.

¡Ah del tiempo pasado,  
protocolo del mundo, en quien el hado  
de sus judicaturas  
conserva las antiguas escrituras!  
¡Ah del tiempo presente,  
flexible instante que tan velozmente

pasa, que quien te alaba  
presente empieza y en pasado acaba!  
¡Ah del tiempo futuro,  
muralla excelsa, inexpugnable muro,  
que, aun al ángel negado,  
eres al Criador sólo reservado!

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Los grandes hombres tienen confianza en el destino, conocen parte de su porvenir, porque son parte de su porvenir ellos mismos.  
METERLINCK.

Creo que el deseo de saber la historia de los tiempos pasados sea hijo de nuestro amor propio, que quisiera hacerse la ilusión y prolongar la vida uniéndose



á los hombres y á las cosas que ya no existen, y haciéndolos, me atreveré á decir, propiedad nuestra. Se place la imaginación en espaciarse entre los siglos y en poseer otro universo.

Cuando pienso en el porvenir, cierro los ojos para no entreverlo, y me estremezo, y con la memoria me abandono á los días pasados. FÓSCOLO.

Tres tiempos vive el que, atento,  
cuerto lo presente rige,  
lo pretérito contempla  
y lo futuro predice.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Del pasado ten gran duelo,  
del presente te aprovecha,  
teme el futuro, y es hecha  
tu ventura para el cielo.

C. FERNÁNDEZ.

Lo pasado es un abismo sin fondo, que se traga todas las cosas pasajeras; lo porvenir es otro abismo impenetrable. Uno de estos abismos se derrama continuamente en el otro, lo porvenir en lo pasado, atravesando por lo presente. El hombre está colocado entre esos dos abismos. NICOLE.

El pasado fué nuestro; el porvenir no nos pertenece. MADAMA CRAVEN.

El presente es el yunque donde se forja el porvenir.

El porvenir es un edificio misterioso que nos levantamos nosotros con nuestras propias manos en la obscuridad y que más tarde deberá servirnos á todos de morada. VÍCTOR HUGO.

El pasado es una especie de lámpara puesta á la entrada del porvenir para disipar una parte de las tinieblas que lo envuelven. LAMENNAIS.

#### MUERTE

No considero sabio al hombre que hallándose próximo á morir se lamenta cobardemente por ello. De un mal hace dos: se atormenta y no por eso deja de morir. EURÍPIDES.

Incierto es el lugar en donde la muerte te espera; espérala, pues, en todo lugar. Es más deseable una hermosa muerte que una larga vida.

El hombre no cae de repente en la muerte, sino que avanza paso á paso hacia ella. Cada día nos arrebatamos una parte de nuestra existencia, y nuestro mismo crecimiento es un decrecimiento de la vida. El día en que se deja de vivir no es el en que se muere, sino el en que se acaba de morir. Se llega al término de un camino que se había emprendido hacía mucho tiempo. SÉNECA.

No miremos nunca como un mal lo que ha determinado el Autor de la naturaleza. No hemos sido criados por un ciego acaso: hay un poder que vela por el género humano, al cual no habría criado ni conservado para hacerle caer, después de un largo tiempo de miseria, en el mal eterno de la muerte. Miremos más bien la muerte como un asilo que nos aguarda ó como un puerto seguro. Es fácil

soportar la muerte cuando el que muere puede consolarse en sus últimos momentos con el recuerdo de una buena vida. CICERÓN.

La mejor tumba es la más sencilla.

PLATÓN.

La muerte es la última pena, y no debe temerla el varón fuerte. LUCANO.

No puede el hombre valiente recibir una muerte injuriosa, ni dolorosa el que la desea.

SALUSTIO.

No es tormento la muerte, sino fin de tormentos.

Las causas del morir son diferentes,  
y de ellas saca el seso el sentimiento.

Aunque sea el morir común á todos,  
á pocos se concede muerte honrosa.

SETANTI.

La muerte os espera en todas partes; pero, si sois prudentes, en todas partes la esperáis vosotros. SAN BERNARDO.

La muerte es para el justo un puerto de salvación; pero se parece á un naufragio para el culpable.

Para el cristiano, la muerte no es una nueva pena: es, por el contrario, el remedio á todas las penas, terminándolas. SAN AMBROSIO.

Proposición de pocos entendida,  
aunque de suyo clara, eterna y fuerte,  
que ha de pasarse el paso de la muerte  
al paso de los pasos de la vida;  
por la una tiene esotra su medida,  
y desta pinta sale aquella suerte,  
pues mal se graduará de muerte buena  
quien de la vida el curso mal ordena.

Que si á la vida tiene por sustento  
la tragadora muerte, cruda arpía,  
gustando siempre de ella noche y día,  
sin que bocado pierda ni momento;  
¿no es claro que conforme al alimento  
habrá de ser la sangre que se cría?  
Quiero decir, que el hombre, como vive,  
así para la muerte se apercibe.

OÑA.

La muerte siempre es temprana  
y no perdona á ninguno.

CALDERÓN.

La muerte es un instante del cual depende la eternidad. La vida no es más que una muerte lenta: cada día morimos; cada día la vida nos quita parte de nuestra vida. SAN AGUSTÍN.

No hay cosa más diferente de lo que el hombre quiere parecer mientras vive, que la figura y el ser con que le deja la muerte. Vivo, es brioso, soberbio, arrogante; muerto, es corrupción y vileza, sujeta al desprecio de todos.

Como al que en el campo y de noche el turbión le arrebatara, que ni ve perso-



na que le ayude, ni camino que le guíe, ni árbol do se esconda, ni suelo cierto adonde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega envuelto en horror y desesperación: así, cuando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tiniebla: todo lo que ve es espanto, y lo que imagina, temor.

FRAY LUIS DE LEÓN.

Ni más tarde el ataúd  
espere el mozo que el viejo.  
Ni hay alguno á quien no halle  
tarde ó temprano la muerte.  
Ni te olvides que naciste  
desnudo y sujeto á muerte.

PÉREZ DE HERRERA.

Ni nos dió naturaleza  
muerte ó nacer desigual.  
Ni hay dulzura cual la muerte  
para el que la está llamando.  
Ni se puede huir la muerte,  
que es más que el hombre ligera.

VARROS.

¡Oh muerte, muerte! ¡A cuántos privas de agradable compañía!, ¡a cuántos desconsuela tu enojosa visitación! Por uno que comes con tiempo, cortas mil en agraz.

Ninguno es tan viejo que no pueda vivir un año, ni tan mozo que hoy no pudiese morir.

ROJAS.

Destruye el puente por donde has pasado, de modo que no puedas volver atrás. Guárdate de regresar, como Orfeo. Y pues has vivido en un mar tempestuoso, esfuérzate en morir en un puerto seguro y tranquilo.

METGE.

La vida es largo morir,  
y el morir, fin de la muerte;  
procura morir de suerte  
que comiences á vivir.

RUFO.

Aun en las plantas,  
cuando aman, es fuerza  
que unas se destruyan  
para que otras crezcan.

CALDERÓN.

A buena e no hay que fiar en la descarnada, digo, en la muerte, la cual tan bien come cordero como carnero; y á nuestro cura he oído decir que con igual pie pisaba las altas torres de los reyes que las humildes chozas de los pobres. Tiene esta señora más de poder que de melindre; no es nada asquerosa, de todo come y á todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas: no es segadora que duerme las siestas; que á todas horas siega y corta, así la seca como la verde hierba; y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da á entender que está hidrópica y sedienta de beber todas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría.

CERVANTES.

Si el injusto mira al morir hacia arriba, ve la espada de la divina justicia que le está amenazando: si mira hacia abajo, ve la sepultura abierta que le está esperando: si mira dentro de sí, barrunta que están allí los ángeles y los demonios, aguardando y esperando cada una de las partes á quién ha de caer la presa. Si vuelve los ojos hacia atrás, ve como ya los criados, los parientes, los amigos y

los bienes de esta vida se quedan acá y no pueden ser parte para socorrerle, pues él solo sale de esta vida y todo lo demás se queda en ella.

Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los aires en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama, ¡cuánto mayor será el destierro universal de todas las cosas, de las casas, de la hacienda y de los amigos y del padre y de la madre y de los hijos y de esta luz y aire común! Si un buey da bramidos cuando le apartan de otro buey con quien araba, ¿qué bramido será el de tu corazón, cuando te aparten de todos aquellos en cuya compañía trujiste á costas el yugo de las cargas de esta vida?

El más lindo rostro del mundo, el más curado y el más guardado del sol y aire andará en el sepulcro debajo del pisón del rústico cavador, que no tiene empacho en darle con él en la frente y quebrarle los cascos, porque quede bien acompañado de tierra.

FRAY LUIS DE GRANADA.

Es la muerte un efecto poderoso,  
firme en su proceder mal entendido,  
amada de Mitridates vencido,  
temida de Pompeyo victorioso.

Es la muerte un antídoto dudoso  
al veneno del mísero rendido,  
que de propias desdichas sacudido  
libra en eterno sueño su reposo;  
puerto donde la nave combatida  
de la saña del mar contrario y fuerte  
piensa tener propicia la acogida.

Es un bien no estimado, de tal suerte  
que todo lo que vale nuestra vida  
es porque tiene necesaria muerte.

FELIPE IV DE ESPAÑA.

La muerte de sí tiene tal tristeza  
por no saber el hombre el paradero;  
que si de éste se tiene tal certeza,  
alegre es aquel trance y placentero:  
dejar un mundo tal y tal vileza  
había de dar gozo muy entero,  
y en lugar de tristeza, gran consuelo,  
pues vemos que salimos de este suelo.

Si se tuviese el buen conocimiento  
de aquesta triste vida tan funesta,  
con la muerte contento se tendría,  
tomándola por gozo y alegría.

M. DEL BARCO CENTENERA.

No sé cuál es más feliz hora, ó aquella en que se abren los ojos al día de la vida, ó esta en que se cierran á la noche de la muerte: porque la una es principio, y la otra fin de los trabajos; y aunque es notable la diferencia del ser al no ser, puede sentirlo la materia, no la forma de hombre, que es inmortal y se mejora con la muerte.

Es común á todos la muerte, y solamente se diferencia en el olvido ó en la gloria que deja á la posteridad. El que muriendo substituye en la fama su vida, deja de ser, pero vive. Gran fuerza de la virtud, que, á pesar de la naturaleza, hace inmortalmente glorioso lo caduco.

Todas las obras de la naturaleza se mantienen con la amistad y concordia; y en faltancia y discordia de las partes que mantenían la vida.

Natural es el horror al sepulcro; pero si en nosotros fuera más valiente la razón que el apetito de vivir, nos regocijaríamos mucho cuando llegásemos á la vista de él, como se regocian los que, buscando tesoros, topan con urnas, teniendo por cierto que habrá riquezas en ellas. Porque en el sepulcro halla el alma el verdadero tesoro de la quietud eterna.

SAAVEDRA FAJARDO.



¡Oh, muerte, muerte! ¡No sé quién te teme, pues está en ti la vida!

SANTA TERESA DE JESÚS.

La muerte es cobarde para los que no la huyen y animosa para los que la temen.

Mayor valentía es disponerse á la muerte prudentemente que arrojarse al cuchillo con osadía.

No hay cosa más incierta que saber el lugar donde nos ha de hallar la muerte, ni más discreta que esperarla en todos.

LOPE DE VEGA.

La muerte sola  
es sin remedio invencible,  
y aun á muchos hace el tiempo  
en el túmulo fenices;  
porque dicen que no mueren  
los que por su fama viven.

LOPE DE VEGA.

Del sepulcro voraz somos tributo:  
somos al reino de pavor y luto  
ofrenda funeral:  
inevitables víctimas nacemos;  
y en sacrificio al cielo nos debemos  
con término fatal.

J. J. DE PESADO.

La muerte para los mozos es naufragio, y para los viejos tomar puerto.  
Ninguno se halla apercebido cuando llama á su puerta la muerte.

GRACIÁN Y MORALES.

La locura y la tumba son dos abismos donde caen y se desvanecen todos los dolores del hombre.

El día de su muerte nacen los hombres verdaderamente grandes... El día de su muerte nacen todos los hombres para quienes vivir es morir trabajando al yunque de la gloria.

MONTALVO.

Para la muerte nacemos,  
para la muerte vivimos,  
en los medios diferimos,  
mas unos son los extremos.

RUFO.

Aunque es verdad que en la calma  
del morir se ve perdida  
la acción de aquello que es vida,  
no el ser de aquello que es alma.

CALDERÓN.

La consideración de la muerte, á quien no aprovecha para la enmienda, sólo sirve de tortura.

El desdichado ultrajado de la suerte, y aun el que está constituido en mediana fortuna, tienen el leve consuelo de que la muerte les ha de quitar muchos pesares; pero ¿qué consuelo tendrá el que ve que sólo le ha de robar delicias?

FEIJOO.

...El nacer  
y el morir son parecidos.

CALDERÓN.

Ni todo el vivir consiste  
sino en una buena muerte.

VARROS.

El vivir es caballo desbocado que corre por fuera de camino, y el morir, reventar el caballo de cansado y despeñarse de furioso.

RUFO.

Morir, para quien muere en Jesucristo, es saltar en el bajel que aporta á las playas eternas; es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles.

El pensamiento de la muerte asombra los placeres del impío, refrena los furioses del insensato, consuela á los infelices y alienta á los débiles.

APARISI GUIJARRO.

No hace dura la muerte  
la pena, sino la culpa;  
y así, quien ninguna tiene,  
aunque con el vulgo muera

infamado, alegre muere,  
pues morir por la verdad  
es la más felice suerte.

CALDERÓN.

Si, que la muerte, universal señora,  
hiriendo al par al déspota y esclavo,  
escribe la igualdad sobre la tumba.

J. M. HEREDIA.

Para los hijos de Dios la muerte es el paso á la vida: ella no nos despoja sino de la vanidad y de la corrupción, ella es la que debe revestirnos de los dones eternos. Cada uno de nosotros muere insensiblemente todos los días. El hombre, como la hierba de los campos, florece por la mañana, y por la tarde languidece, y se marchita y se deseca y es hollado. El pensamiento de la muerte es la mejor regla que podamos darnos para todas nuestras acciones y proyectos.

Evitamos el pensar en la muerte para no entristecernos; la muerte sólo será triste para los que no hayan pensado en ella.

FENELÓN.

Es la muerte el gran naufragio  
en que la vida se estrella:  
si al hombre sorprende asido  
de este mundo á las quimeras,  
con ellas baja al profundo;  
en tanto que al cielo vuela  
el que, abrazado á la Cruz,  
el mundo á sus plantas huella.

C. FERNÁNDEZ.

Flor también es el niño que prefiere  
el edén inmortal al triste suelo.  
¡Cuán amado de Dios es el que muere  
en brazos del amor; puesto el oído  
al maternal acento; suspendido  
al casto pecho por el dulce labio;  
sin probar el agravio  
de perfidia cruel ó duro olvido!

R. M. BARALT.

Piensa con ojos serenos  
cómo y cuándo morirás;  
que siendo el morir lo más,  
el cómo y cuándo es lo menos.

CAMPOAMOR.

Si tan corto es el vivir  
y el morir caso tan cierto,  
¿qué más hace haberse muerto  
que el haberse de morir?

RUFO.

La muerte es la puerta del otro mundo, así como la vida es la puerta de éste. Es el complemento del ser; es un segundo nacimiento: nuestro nacimiento para la eternidad.

AIMÉ-MARTIN.

El necio teme la muerte y huye de ella; el loco la busca; el sabio la espera.

CHARRÓN.



Es preciso desear la muerte para gozar del Señor en su gloria, y no temerla como el soldado cobarde que abandona el punto peligroso que se le confía.

MADAMA FARBÉ.

No es vergonzoso temer la muerte; pero sí peligroso no pensar nunca en ella. ¿Cómo pretender la esperanza de hallar á Dios en el momento de la muerte si no se le ha buscado jamás durante la vida? Una larga enfermedad parece colocarse entre la vida y la muerte á fin de que ésta sea un alivio tanto para los que mueren como para los que les sobreviven. Los hombres temen la muerte como temen los niños la obscuridad. Es una debilidad temerla si se la mira como un tributo debido á la naturaleza. Más espanta el aparato de la muerte que la muerte misma.

BACÓN.

El desgraciado que supo soportar bien su vida sabrá soportar mejor su muerte; cuando se pasa una mala noche, se aguarda el día con alegría.

MADAMA LELEVREUR.

La tumba  
sus víctimas al mundo no devuelve.

J. J. ORTIZ.

La muerte

nunca vuelve á envainar la espada fiera.

LOPE DE VEGA.

El fondo de todos nuestros temores es la muerte, y al fin y al cabo, ¿qué daño puede hacernos la muerte?

CARDENAL BONA.

Si el pensamiento constante de la muerte no nos hace más honrados, debe hacernos siquiera menos avaros y menos ambiciosos. Todo lo tenemos como mortales; pero todo lo deseamos como si fuésemos inmortales.

Ni el sol ni la muerte pueden mirarse fijamente.

LA ROCHEFOUCAULD.

¿Por qué mirar la muerte como una cosa tan terrible? ¿No debemos ser más justos y considerar que, siendo mortales por naturaleza, no hay mayor razón para afligirnos de la necesidad de morir que de las mil otras necesidades á las cuales estamos sujetos? Tal es nuestra suerte y con esta condición hemos nacido.

ABATE PRÉVOST.

La muerte es un ministro inexorable que no dilata la ejecución.

SHAKESPEARE.

No veo en todas partes más que infinitades que me absorben como á un átomo y como á una sombra que dura sólo un momento y que pasa sin volver más. No conozco otra cosa sino que muy pronto he de morir; y sin embargo, lo que más ignoro es esta misma muerte que no puedo evitar.

PASCAL.

El verdadero mártir espera la muerte; el entusiasta la busca.

DIDEROT.

Morimos á pedazos: lo mejor de nuestra vida se va antes de que nos vayamos nosotros.

CHANGARNIER.

Á menudo el sepulturero encierra, sin saberlo, dos corazones en un mismo ataúd.

LAMARTINE.

Se es injusto con la muerte pintándola como se acostumbra. Se la debería representar en figura de una mujer anciana, pero bien conservada, grande, hermosa, augusta, dulce y tranquila, con los brazos abiertos para recibirnos, como un emblema del descanso eterno de esta inquieta, desgraciada y tempestuosa vida.

MÉRICLET.

No pensar nunca en la muerte es una locura; pero es también una locura pensar siempre en ella.

P. PERREYVE.

La muerte nos despoja de nuestros bienes, pero nos viste con nuestras obras.

PETIT-SENN.

¡Oh muerte!, yo te miro y te pregunto... No son las cosas, mas sí sus apariencias las que nos perturban: infinidad de hombres que no se atreven á llamarte te arrostran intrépidamente. Tú eres necesario elemento de la Naturaleza... Ya se alejó para mí todo tu horror, y me pareces semejante al sueño de la tarde, reposo de los trabajos de los hombres.

FÓSCOLO.

Disimularse la necesidad de morir es una debilidad que disminuye nuestro celo por el bien. Expón tus días por la salud de los otros, si es necesario, y sobre todo por la salud de la patria. Sea cual fuere el género de muerte que te estuviere destinado, está pronto á recibirla con digna serenidad y á santificarla con toda la sinceridad, con toda la energía de la fe.

PELLICO.

El hombre muere cuando Dios hace una doblez en la extremidad del libro.

La muerte es el beso de la boca tumba: procura obrar bien, corta un jirón de una buena acción durante la rugiente noche, y este será tu sudario en el seno de la tierra.

La muerte es el advenimiento de la verdad.

VÍCTOR HUGO.

La hierba crece bajo los pies del bruto sin cultivarla; el arroyo le ofrece sus cristalinas aguas; su vestido nace y crece con él; su fortuna y sus riquezas están custodiadas por la naturaleza, puesto que su edén es el prado... Sólo el hombre tiene el triste privilegio de derramar lágrimas, y frecuentes ocasiones para ejercitarlo. Y los hombres, tan cruelmente distinguidos de los brutos durante la vida, ¿se confundirían, al morir, con ellos en un montón de polvo?

YOUNG.

Más vale dejar en la muerte al enemigo, que pedir en la vida al amigo.

Muerte no venga que achaque no tenga.

Al muerto dicen: ¿queréis?

El muerto, al hoyo, y el vivo, al bollo.

¿De qué murió mi padre? De achaque.

Al cabo de cien años todos calvos.

Espantóse la muerte de la degollada.—*Refranes.*